

26/2012

26 marzo de 2012

*Beatriz Mesa García**

LA AZAROSA TRANSICIÓN EN LIBIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA AZAROSA TRANSICIÓN EN LIBIA

Resumen:

Un año después del levantamiento popular que desembocó en el derrocamiento del dictador, Muamar El Gadafi, el Gobierno de transición de Libia no ha logrado ofrecer un liderazgo coherente y ejercer un control real del nuevo Estado. La lucha de poder entre las cientos de milicias que encabezaron la sublevación amenaza la transición de Libia hacia un Estado democrático seguro. Ante la ausencia de instituciones, los rebeldes controlan ahora todas las ciudades: desde establecimientos, hospitales y hasta centros de detención donde se han ejercido violaciones de derechos humanos. El abandono de las armas por parte de los rebeldes y el retorno de la seguridad en Libia pasa, en una primera instancia, por la celebración de las primeras elecciones en Libia previstas para el próximo mes de junio.

Abstract:

A year after the popular uprising that had led to the overthrow the former dictator, the transitional government of Libya has not yet been able to offer a coherent leadership and to exercise real control of the State. The power struggles between hundreds of militias threat the transition of the Libya toward a democratic State safe. In the absence of national institutions, the rebels control all cities: establishments, hospitals, and detention center where they are involved in the cases of violations of human rights. To achieve the rebels get rid the weapons and to return the security in the country will be necessary to celebrate the first legislative election in June.

Palabras clave:

Gobierno de transición, lucha de poder, milicias rebeldes.

Keywords:

Transitional government, power struggle, rebel militias.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Cuando el pueblo libio reclamaba la necesidad de instaurar una democracia en el país no se refería a una forma de gobierno sino a una creciente igualación de las condiciones - como ha defendido en sus teorías el pensador francés Alexis Tocqueville¹- que con el tiempo pudiera derivar en una democracia real que respetase los pilares de una Constitución que naciera desde el concepto de una separación de poderes y cuya razón de Estado recayera en la soberanía popular. La democracia, como un proceso social.

Por todo ello y una demanda de la justicia social, la participación política, la lucha contra la corrupción y, en suma, la mejora de las condiciones de vida en uno de los países más ricos de África por su riqueza petrolífera, Libia acabó enfrascándose en una guerra civil. Se enfrentaron partidarios del régimen de Muhammad El Gaddafi y fuerzas revolucionarias que, lentamente, mejoraron sus posiciones –con la ayuda inestimable de la OTAN— hasta finalmente derrocar al dictador. El profeta del Libro Verde era asesinado el pasado mes de octubre por un grupo de rebeldes cerca de su localidad natal. Lo que venía después no iba ser un camino fácil, más bien lo contrario.

Han sido 45 años de dictadura y el gobierno de transición conocido como el Consejo Nacional de Transición (CNT) tiene que empezar de cero con la finalidad de trabajar hacia unas primeras elecciones libres como primer paso para la construcción del nuevo Estado. Sin embargo, los meses de transición hasta la celebración de los comicios están siendo protagonizados por nuevos vaivenes de crisis políticas en el interior del CNT y aureolas de violencia desmedida: Por una parte, algunos grupúsculos simpatizantes del régimen que continúan sembrando el pánico en el país atentado contra las fuerzas de la Revolución. Por otra, la violencia ejercida en manos de los revolucionarios que se vengan de una dictadura acabada cometiendo flagrantes violaciones de derechos humanos contra simpatizantes del régimen, sospechosos de haber mantenido algún tipo de vinculación con el derrotado Coronel e inmigrantes del África Occidental tildados de “mercenarios” y acusados de haber colaborado con el régimen de Trípoli e incluso presos detenidos por delitos comunes².

El arma despierta un sentimiento de libertad y de supremacía y, por el momento, las milicias descartan deshacerse de ellas hasta ver que las caras del antiguo régimen como Mustafa Abdeljalil- actual presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT)- desaparezcan de la escena política. Si durante la guerra de Libia, todos los actores partidarios del derrocamiento

¹ (Charles-Alexis Clérel de Tocqueville; Verneuil, Île-de-France, 1805 - Cannes, 1859) Pensador y político liberal francés. Procedente de una familia noble, Tocqueville fue uno de los observadores más lúcidos del cambio producido en su época por la revolución liberal.

² Datos aportados por Donatella Rivero, enviada especial a Libia de la organización humanitaria *Amnistía Internacional (AI)*. Esta autora mantuvo varias conversaciones en Bengazhi y durante el asedio de Misrata.

del régimen- libios de la diáspora, desertores del ejército, agentes sociales, la clase política en general y ciudadanos de a pie- habían consensuado fijar como único enemigo a Gadafi y sus allegados. Tras su derrota, se ha creado un nuevo enemigo aún más diversificado y que lleva por nombre el “Consejo Nacional de Transición”, al que los revolucionarios no le atribuyen la victoria de la *Revolución del 17 de febrero*.

Los revolucionarios han decidido devolver las armas a los cuarteles cuando constaten que se ha producido una transferencia del poder a unos representantes legítimos que sean elegidos por el pueblo mediante el uso de las urnas. Pero, ni siquiera la celebración de las elecciones augura un futuro estable para tantas heridas abiertas como resultado de una sanguinaria guerra civil. El desarme es todavía hoy -un año después de la revolución del 17 de febrero- uno de los desafíos del gobierno de transición que ha dado muestras de debilidad en el control de las milicias que están constituidas por gente despolitizada, liberales, islamistas moderados e incluso grupos de islamistas que encabezados por ex combatientes de la Yihad, lograron cambiar el curso del país. Pero el riesgo a caer en una depresión violenta ante el despliegue de armas que ha llenado hospitales, escuelas, comercios, vehículos y hogares se siente con más fuerza que nunca. El que no lleva un Kalashnikov o un fusil de asalto, carga con una pistola. Y cuanto más armados van, más rostros de felicidad manifiestan.

Mientras no se depongan las armas, el CNT ve imposible desplegar una batería de estrategias para el desarrollo del país con algunas ciudades muy golpeadas por el conflicto, así como la ciudad de Misrata (oeste) o Sirte (a medio camino entre Bengasi y Trípoli). La primera urbe representó ‘la ciudad mártir’ porque en este lugar corrió mucha sangre de combatientes de los dos bandos; en las filas de los gadafistas y opositores. Fue un importante bastión rebelde de resistencia y su liberación sirvió de estímulo a las fuerzas opositoras para continuar adelante con la lucha armada.

La segunda fue refugio por antonomasia de los simpatizantes al régimen, ya que Sirte fue ciudad natal de Muamar El Gadafi. Sobre la ciudad de Sirte (refugio de la tribu del ex dictador), tras ser liberada por los rebeldes, se ha actuado con una venganza descabellada. Las casas han sido saqueadas y los ciudadanos –civiles desarmados- huyeron a la desesperada buscando una zona segura para instalarse. Los rebeldes, después de ocho meses de ofensiva militar, miraban hacia Sirte con odio porque desde allí se había gestado la represión política y la violación de los derechos humanos impulsada por Muamar El Gadafi.

Cuando los libios lograron entrar en la ciudad natal del Coronel desoyeron las exigencias del CNT de evitar cualquier acto de venganza contra los cómplices, simpatizantes ó colaboradores de Gadafi. Los rebeldes ahogaron sus miserias y frustraciones acumuladas durante los 42 años de dictadura con la misma vara que había sido utilizada por el ex líder espiritual de los libios para castigar a sus opositores. Durante su *revolución verde*, Gadafi

impuso leyes para condenar las críticas al líder de la Yamhiriyya, negar el derecho de huelga, manifestación y concentración, creación de partido político; leyes que restringieron la libertad de prensa y que estipulaban castigos colectivos a las familias, tribus y pueblos sospechosos de rebelarse contra el sistema.

Las sanciones de Gadafi abarcaban desde la cárcel hasta la pena capital pasando por la destrucción de casas y aldeas³. En la memoria de los libios permanecen los disturbios en la Universidad de Bengasi en 1976 protagonizados por jóvenes progresistas que reivindicaron reformas sociales y políticas. Los dirigentes de las protestas fueron ejecutados y sus cadáveres expuestos en la plaza pública durante todo un día para que el pueblo libio no apartara de su espectro visual la capacidad del régimen libio de actuar contra sus desleales.

Durante las más de cuatro décadas de dictadura, los libios han vivido despojados de su dignidad y sin esperanzas en el futuro y ahora que poseen el poder de las armas abusan de su fuerza manifestando un comportamiento agresivo. Entre los rebeldes se halla una dosis elevada de venganza contra cada una de las realidades atroces que llevaron al pueblo libio al alzamiento militar.

ENTRE LA VENGANZA Y LAS EXPECTATIVAS DEL CAMBIO

La insurrección Libia ha dejado de ser un levantamiento popular y armado contra un régimen para convertirse en una fuerza opositora poderosa, gracias a la adquisición de las armas, que pretende salvaguardar los designios del país escritos por los mártires y los supervivientes de la revolución. La ausencia de una autoridad respetada por el común de las milicias ha generado una situación de caos y anarquía cuya resolución podría alcanzarse mediante el depósito de una papeleta dentro de una urna.

Las milicias siguen actuando con un comportamiento vengativo desmesurado. Ha sido una guerra civil en la que se han enfrentado defensores del régimen y opositores, y once meses después de la guerra y un año después del estallido de la revolución, hay muchas heridas abiertas, por lo que Libia está lejos de lograr la estabilidad y la seguridad a corto plazo, que le permitan encaminarse hacia un futuro próspero y de paz, siendo éste el deseo de toda la población.

Las milicias constituyen en la actualidad los nuevos guardianes del país. Controlan Libia casi en su totalidad. Y la desconfianza que en ellos han depositado los líderes que encabezan el nuevo gobierno provisional les impide abandonar las armas a favor de un proceso de

³ Informe sobre las revueltas árabes. Ignacio Gutiérrez de Terá e Ignacio Álvarez-Ossorio. Ediciones del oriente y del mediterráneo.

transición. Existe el temor de que la revolución pueda ser recuperada por un nuevo régimen de carácter autócrata pero con otro nombre. Aún albergan en la memoria los mensajes apologistas de los dictadores árabes y sus valedores occidentales que consideraron vigorosamente cada uno de los estereotipos que han marcado las sociedades musulmanas, así como la inaptitud de los musulmanes a adoptar la democracia o la incapacidad de gobernar o su obsesión por continuar dentro de un universo medieval⁴.

Bajo estos argumentos, algunos pueblos del sur se han sentido- después de largos años sometidos al yugo colonial- decepcionados por sus propios líderes cuyas reformas económicas emprendidas han ayudado a privatizar las riquezas naturales del país pero no siempre los beneficios han dado como resultado una distribución equitativa de los mismos en la población. La mayor parte de las rentas han quedado en manos de una ínfima minoría ligada al poder político en detrimento del común de la población.

En líneas generales, la principal motivación de la contienda libia ha sido la represión sistemática de toda disidencia ideológica unido a la omnipresencia de Gadafi y sus acólitos, además de unas razones socio- económicas derivadas de un abuso de poder que se han traducido en datos altos de desempleo, carestía de los precios y la falta de expectativas laborales y una corrupción crónica.

Es por todo esto que los libios rechazan que los fantasmas del régimen gadafista vuelvan a aparecer para abortar la esperanza del cambio y quieren mostrarse vigilantes ante la gestión de los futuros líderes libios con el fin de que los recursos petrolíferos, por ejemplo, sean recuperados para el desarrollo real de Libia. Hasta alcanzar este objetivo de sentar los pilares de una sociedad de bienestar, urge la creación de un ambiente de seguridad que requerirá la ayuda internacional para la preparación de un mando militar y policial.

Precisamente, el Consejo Nacional de Transición aspiraba a iniciar un proceso de integración de los rebeldes desempleados y los leales al régimen y del deseo de ofrecerles una ocupación- una vez las estructuras del Estado se acomodaran- en la Policía o en El Ejército. Asimismo, las autoridades se habían comprometido en reincorporar en sus puestos a los mandos intermedios de las fuerzas de Gadafi⁵ que debían quedar protegidos por el Derecho Internacional para evitar cualquier tipo de persecución mientras se probara que no habían cometido crímenes de guerra.

⁴ « Utopie » por Alain Grech. Publicado en *Le Monde Diplomatique* en su edición de febrero-marzo de 2012.

⁵ Entrevista de esta autora con el portavoz del Ejército de la Revolución Libia, Ahmed Bani, tras la caída del Palacio de Bab Azizia en Trípoli. 20/03/2011.

Por el momento, el gobierno de transición no ha logrado siquiera instaurar un Ejército Nacional capaz de apagar los focos desestabilizadores del país. Este vacío desde el punto de vista de la seguridad está siendo aprovechado por las diferentes brigadas que gestaron la sublevación militar para asumir más poder en el nuevo proceso político libio ocupándose del control de las ciudades y dominando los puntos estratégicos como las plantas petrolíferas o la circulación de las personas que entran y salen del país.

Sin embargo, la voluntad de las fuerzas rebeldes de instaurar el orden en el país no comulga con las prácticas que para ese fin se están utilizando. El colectivo revolucionario se enfrenta a una creciente pérdida de credibilidad después de que se haya conocido públicamente la apertura de centros penitenciarios para recluir a los *enemigos de la revolución* y contra los que se está cometiendo todo tipo de torturas.

La arbitrariedad con la que están actuando las milicias y el uso desproporcionado de la violencia han hecho saltar las alarmas del Departamento de Derechos Humanos de Naciones Unidas. La responsable de la ONU del comité de Derechos Humanos ha denunciado, basándose en informes de organizaciones humanitarias, que más de ocho mil personas han sido detenidas desde el pasado 17 de febrero y se encuentran en unas paupérrimas condiciones humanitarias.

La mayoría de estas personas son supuestos colaboradores de Gadafi y africanos del África Occidental. Alrededor de 60 prisiones han sido habilitadas de forma improvisada para los detenidos que no han pasado por un juicio previo y ante la ausencia de una autoridad que pueda velar por su protección, las violaciones que se cometen contra los derechos humanos de estas personas se ejecutan con total impunidad. Los jueces en Libia no disponen de ninguna capacidad para realizar su trabajo a causa del miedo y la falta de seguridad⁶

La ONG Amnistía Internacional (AI) también ha difundido varios informes en los que se denuncian las violaciones de los derechos humanos cometidas contra los libios de la población de Tawargha, que se sitúa a pocos kilómetros de la ciudad de Misrata, y en la que habitaban ciudadanos de tribus de piel negra. Alrededor de treinta mil habitantes han sido expulsados de ésta ciudad que sirvió de bastión del régimen. Según los informes de las organizaciones humanitarias, las casas de esta localidad han sido derruidas por las milicias una a una⁷.

⁶ Declaración dirigida al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de Navila Pillay, la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. 25 de enero de 2012.

⁷<http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE19/002/2012/en/dd7c1d69-e368-44de-8ee8-cc9365bd5eb3/mde190022012en.pdf> <http://www.amnesty.org/en/for-media/press-releases/libya-out-control-militias-commit-widespread-abuses-year-uprising-2012-02--0>

LAS RIVALIDADES ENTRE LAS BRIGADAS Y LA PUGNA POR EL PODER

El pasado 20 de octubre los rebeldes acabaron con la vida de Gadafi y su hijo Mutasim, tras lo que el balance de muertos ocasionados entre el 17 de febrero y finales de octubre era de sesenta mil personas. Tres días después del asesinato del ex coronel, el CNT anunciaba la liberación total de Libia y el fin de cuarenta y dos años de dictadura, pero aquel anuncio no despertó ningún sentimiento de alivio. Nada más derrumbarse el régimen comenzaron las fricciones entre las milicias y las tribus y los miembros del gobierno provisional.

Los enfrentamientos derivados de la pugna por el poder han dado lugar a conflictos entre las distintas milicias en las últimas semanas y de éstas, a su vez, con el poder central. Si bien las milicias procedentes de Zintán y otras localidades occidentales de Libia, junto con las procedentes de Misrata y Bengasi lograron confluir en Trípoli por una causa común (derrocar los últimos flecos del régimen), ahora, entre ellas, existen rencillas insubsanables por el momento. La milicia de Zintán representa en la actualidad la mayor autoridad entre las diferentes brigadas. Bajo su control se encuentra el aeropuerto internacional de Trípoli y mantiene retenido a Saif Al Islam cuya suerte aún está por ver. Los rebeldes informaron de que el hijo predilecto de Gadafi no será entregado a la Corte Penal Internacional del Tribunal de la Haya sino que será juzgado en Libia acusado de cometer delitos de lesa humanidad.

Por su parte, uno de los jefes de la milicia de Zintan, Mujtar Al Ajdar⁸, ha dado la orden a sus seguidores para que no depongan las armas mientras no se recupere la estabilidad en el país, en alusión a los grupos pro- gadafistas que aún pululan por el territorio con el ánimo de hacer fracasar las reformas que debe emprender Libia para propiciar un Estado democrático y plural⁹. Libia se ha convertido en un puzzle de brigadas con intereses muy diversos que quieren ver recompensado políticamente y económicamente su largo sacrificio durante los meses de ofensiva. Ahora que el país ha dejado de sentir en su piel la amenaza del régimen gadafista, los rebeldes no aprueban como poder legítimo a los miembros del Consejo Nacional de Transición- los mismos en los que sí depositaron la confianza durante la contienda contra las fuerzas de Muamar El Gadafi- porque no han sido elegidos democráticamente.

La guerrilla de Misrata, una de las principales opositoras a la autoridad de CNT, sufrió un durísimo asedio durante los dos primeros meses de ofensiva. Esta milicia mantuvo el pulso contra las fuerzas de Gadafi gracias a la cobertura de las incursiones de la OTAN cuya colaboración fue clave en la operación de resistencia de los rebeldes. De hecho, la liberación

⁸ Testimonio de Fran Guaita, periodista para la televisión estatal rusa, Rusa Today, (RT) en su versión en español durante su cobertura en el mes de diciembre en Libia.

⁹ Conversación telefónica con un activista libio, Mohamed Messari. 12.02.2012.

de la ciudad de Misrata fue uno de los mayores éxitos estratégicos del conflicto, ya que permitió que mediante el puerto de la ciudad se evacuaran a heridos en pesqueros y barcos y se logró que nuevas fuerzas rebeldes se desplazaran por mar desde la ciudad de Bengazi hasta Misrata para apoyar a sus camaradas en el alzamiento popular¹⁰.

Sin duda alguna un punto de inflexión lo aportó el triunfo de los sublevados en Misrata porque tras conseguir definitivamente el control de la ciudad, hubo una conexión diaria con Bengasi y con el sur de Europa. Misrata fue durante largo tiempo la ciudad “mártir” no sólo por el alto número de víctimas mortales que cayeron en el fragor de la guerra sino también porque sus carreteras y el mobiliario, en general, fueron demolidos tras el intercambio de fuego entre los insurgentes y los partidarios de Gadafi. Por esta razón, ahora, el grupo miliciano de Misrata busca algo más que un reconocimiento oficial. Por otra parte, los insurgentes de Bengasi desean lo propio por haber sido el primer lugar en rebelarse contra el sistema y de donde partió la mecha que luego se propagó por el resto del país.

No sólo el desafío de las milicias en su lucha por obtener parcelas de poder ha provocado que el proceso de transición entre en jaque, también numerosos grupos tribales y políticos independientes que desean un modelo federal para Libia como el que se implantó en Libia tras la independencia con el rey Idris, con tres regiones: Cirenaica (este); Tripolitania (oeste) y Fezzan (sur).

Unos 3.000 líderes tribales y políticos anunciaron en Bengasi la creación de la «región federal unionista» de la Cirenaica, así como la de un Consejo Regional de Transición para administrar los asuntos de esta región oriental. Este consejo estará dirigido por Ahmad al Zabir al Sanusi y su misión será «administrar los asuntos regionales y defender el derecho de sus ciudadanos bajo la égida de las instituciones del actual poder transitorio» de Trípoli. La región del este de Libia, que se extiende desde Sirte hasta la frontera egipcia y conocida en árabe como Barka, coincide con el territorio de la antigua provincia del imperio romano de la Cirenaica.

Este anuncio ha desatado el temor de que esta estructura política de corte federal pueda desembocar en una división de facto del país. Varios ministros han criticado la opción federalista y han insistido en un «programa de descentralización» para dotar de mayor autonomía a las regiones. Por su parte, Mustafa Abdeljalil, el presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT), reaccionó ante tal propuesta y aseguró que estaba dispuesto a utilizar la fuerza para mantener la integridad territorial y la unidad de Libia.

¹⁰ Esta autora durante los días más duros de asedio se encontraba en Misrata para ofrecer cobertura mediática a El Periódico y la Cadena Cope. Marzo de 2011.

La cohesión social está cada vez más resquebrajada y urge la creación de formaciones políticas sólidas para que el país se vaya acercando a lo que se entiende como cultura democrática. Será muy difícil para el CNT poder anunciar dentro de cien días- como había previsto su presidente, Mustafa Abdeljalil- un sistema de estructura de seguridad y establecer tanto la policía como la guardia fronteriza.

Todas las esperanzas están puestas ahora en las próximas elecciones legislativas previstas para el mes de junio que, aunque no significa que Libia vaya a entrar de pleno en la senda democrática, sí ayudará notablemente puesto que paliará la indignación de cuantos consideran que los delfines o rostros del anterior régimen deberían desaparecer de la escena política. Mientras tanto, las protestas callejeras en oposición a la gestión de las milicias y del Consejo Nacional se han reactivado. La población empieza a perder la paciencia y las autoridades procuran aliviar ese sentimiento de inseguridad proponiendo una política social que no ha satisfecho del todo a la ciudadanía.

El CNT está pagando alrededor de 350 euros semanales a cada libio herido tras su participación en el conflicto. Los enfermos han sido transferidos a centros hospitalarios en Túnez o Jordania para que sean intervenidos. Sin embargo, desde algunos sectores de la población, se ha denunciado el descontrol en el flujo de dinero en el ámbito de la solidaridad del gobierno provisional, que ha generado que muchos libios se estén beneficiando de estas ayudas sin que realmente requieran cuidados médicos puesto que no sufren dolencias.

A este escándalo de corrupción hay que añadirle la creación casi diaria de una nueva organización humanitaria local para el desarrollo y la construcción de la nueva Libia, que se está financiando con la ayuda de la Unión Europea pero sin ningún mecanismo de control que averigüe sobre el terreno el trabajo que se está desarrollando y la gente que ha sido empleada para esos fines. La existencia de estas organizaciones abre oportunidades laborales a los libios, pero la falta de control en las *cuentas* puede ocasionar un aprovechamiento arbitrario por parte de algunos gestores que encallaría el proceso de transparencia que los libios demandan.

Las ayudas económicas que se están entregando desde la Unión Europea para apoyar el proceso de cambio de Libia se enmarcan en la apuesta de los europeos por el apoyo a la libertad y a la democracia en los países del sur. La UE va a entregar mil doscientos millones de euros en el periodo 2011-2013 que se sumarán a los más de cinco mil millones que se tenían previstos para responder a las sociedades civiles en transición. La UE quiere responder así a los enormes desafíos de estos países con enormes desigualdades¹¹.

¹¹ Entrevista de esta autora con Embajador de la UE en Rabat, Eneko Landaburu. Agosto de 2011.

LA CRECIENTE POPULARIDAD DEL ISLAMISMO

Durante el desarrollo de la guerra de Libia, apenas hubo referencias a los grupos islamistas que integraron la revolución y de quienes dependían la estrategia militar para la victoria de la insurrección. Hasta la conquista de Trípoli no se habló de un islamista, Abdelhakim Belhad, que había recibido entrenamiento en Irak por parte de la organización de Al Qaeda en la lucha contra las fuerzas de la administración norteamericana de George Bush.

Sin embargo, desde el principio de la revolución han existido otros que han seguido el ejemplo de Belhad, así como de los dos jefes del campo militar del 17 de febrero o también Albdelhakin El Hasadi, un líder religioso de la ciudad de Derna, a unos 300 kilómetros de Bengasi, y en cuyas manos se pusieron cientos de jóvenes para entrenar y sumarse en las filas rebeldes y transformarse en mártires.

Había muchos de éstos jóvenes que admitieron el suicidio para la libertad y la democracia y a favor de la caída del sátrapa. El Hasadi volvió de Afganistán en 2002 donde se entrenó con Al Qaeda y en aquella fecha comenzó su combate contra Muamar El Gadafi. Son los islamistas, opositores del régimen desde que Gadafi se impuso tras dar un golpe militar, los que mejor han sabido gestionar la revuelta y la posterior guerra y los únicos que mostraron sobre el terreno una extraordinaria organización militar.

Los islamistas, entre los que había salafistas y hermanos musulmanas, se ganaron la confianza de los rebeldes que encontraron apoyo moral e ideológico en estos líderes con experiencia en el combate. Estos grupos con una visión rigorista del Islam compartieron las filas rebeldes con libios de ideas seculares y ciudadanos que directamente despreciaban el pensamiento radical. Ahora, que la guerra ha culminado, empiezan a sonar voces sobre la creación en el futuro inminente de partidos islamistas que durante los años de autocracia implantada por Gadafi fueron perseguidos y condenados al exilio. Al igual que Túnez y Egipto, la libia del profeta del Libro Verde ahuyentó a todos los hombres que preconizaban ideas fundamentalistas. La caída de los regímenes de Túnez y Egipto ha derivado en victorias de islamistas elegidas por sus pueblos que han querido compensar a este sector de la población por los largos años de persecución, torturas y encarcelamientos bajo las dictaduras del tunecino Ben Alí o el egipcio Hosni Mubarak.

Igualmente, buena parte de la ciudadanía considera, especialmente en la sociedad libia profundamente conservadora, que el Islam político es la solución a los déficits en las estructuras sociales y políticas del país y es el antídoto a cualquier síntoma de corrupción, el que ha sido el mal endémico de Libia. Los ingresos de la explotación del petróleo han representando el 60% aproximadamente del Producto Interior Bruto (PIB), sin embargo los beneficios de esta riqueza que podían haber creado empleo para los siete millones de

ciudadanos no redundaban en el desarrollo laboral o social del país. En ciudades como Benghazi o Adjabia (parte oriental) la ausencia de infraestructuras y de servicios básicos cuestionaban los datos de índice de desarrollo humano para Libia (el mayor de toda África).

Como si de un efecto galvanizador se tratara, el triunfo del islamismo moderado en algunos países en revolución podrá tener consecuencias directas en las futuras elecciones- las primeras libres en Libia- para las que ya se postulan los islamistas con aires de victoria.

Los islamistas, durante el proceso bélico, criticaron el “oportunismo” de los rostros del régimen como Yebril, ex portavoz del CNT, que se cambió de bando tras crearse el Ejército de la Liberación o también de Ali Tarjouni, responsable del departamento del petróleo del CNT que regresó del exilio para acompañar el cambio. Para éstos políticos de ideas seculares, también futuros candidatos a los comicios, la revuelta será instrumentalizada por el sector islamista de la población.

LA SHARÍA COMO FUENTE DE LEGISLACIÓN

La tensión entre los islamistas y los seculares es creciente en Libia. Durante la carrera por la adquisición de poder, las diferencias entre unos y otros se harán cada vez más visibles pero el pueblo será el que decida finalmente su destino. No obstante, tanto unos como otros están de acuerdo en que la esencia de Libia residirá en una estructura política cuya fuente de legislación sea la ley islámica. De hecho, en el discurso del presidente del CNT, Mustafa Abdeljalil, tras anunciar la liberación total del pueblo libio, promulgó que la Sharía es la base sobre la que había que asentar un Estado.

Este discurso inquietó a una parte de la sociedad secular que participó activamente en la revolución. La aplicación, no obstante, de la ley islámica no es una exclusividad de Libia. La mayoría de los países musulmanes se refieren al Islam como “religión de Estado”, aunque en las leyes de estos países se contemplan leyes civiles. El único campo donde aún se están aplicando los principios “islámicos” es los estatutos personales que hacen alusión al matrimonio o al divorcio.

El problema reside en las perversas interpretaciones que muchos líderes políticos hacen de la *sharía* (ley islámica) y en el intento de muchos de esos gobernantes de aplicar las leyes de una época ancestral en nuestros tiempos. En el siglo VII se decía que había que cortar una mano al que robe, hoy, es algo impensable porque sería una flagrante violación de los derechos humanos. O, por ejemplo extraer del mensaje de Alá que a la mujer hay que castigarla por desobediencia es una invención del hombre y no una regla de la ley.

Conclusión, las dos realidades que afectan a la sharía es su aplicación y su interpretación. Sólo hay que ver la aplicación de la versión rigorista de la ley islámica en países como Arabia Saudí, Irán o Afganistán, que realizan unas interpretaciones del libro sagrado distintas a las que puede hacer Marruecos, Argelia o en la futura Libia. Apoyándose todos los países musulmanes en la misma ley, algunos aceptarán la esclavitud y otros la condenarán o algunos se colocarán el Niqab o lo rechazarán. Hasta el momento no se ha conseguido aunar una misma visión de la ley islámica y adaptarlo a la realidad. Entonces era normal que el hombre se beneficiara de la herencia porque él era jefe de familia, quien llevaba la economía al hogar y la mujer conducía las labores de la casa y de los hijos, pero hoy se trataría de una nueva contradicción con el código de igualdad entre hombres y mujeres. Aquellos países musulmanes que no acepten la igualdad en la herencia no es producto del texto religioso sino de los intereses del hombre y su lectura de la ley.

La Sharía en su sentido inicial es el camino o la Vía y es casi el 98% de lo que expresa el Corán, una ética de vida que incluye principios universales como el respeto de la vida, la paz, el bienestar, el saber, la igualdad, la justicia y la solidaridad. Ese es el mensaje de la vía o el camino que el Corán llama Sharía.

Por consiguiente, si Libia quiere interpretar la sharía en su versión rigorista o, aplicar estrictamente algunas de sus formulaciones sin tener en cuenta el siglo, será una elección de los mandatarios. Entonces la llave del futuro del país dependerá una vez más de los ciudadanos, si aceptan o no tal sistema.

Libia siempre ha tenido una forma tolerante y abierta de entender el Islam aunque, al igual que en Egipto tras la invasión de las ideas wahhabíes venidas de Arabia Saudí con el fin de vencer a las fuerzas de izquierdas, en las sociedades musulmanas se han producido unas transformaciones sobre el modelo de Islam que desean para sus países.

Por el momento, en este periodo de transición azarosa no es tan preocupante el modelo de sistema que Libia finalmente adoptará en la nueva Constitución, como la acuciante solución a la inseguridad. Una vez lograda la estabilidad una nueva batalla paralela tendrá lugar: una defensa abierta del Islam o una interpretación regresiva de la misma.

i

*Beatriz Mesa García***Periodista*

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.